

Usted puede obtener conferencias
como esta, visitando nuestra Página Web:

www.carpa.com

También puede escribirnos
a la siguiente direccion:

DIRECCION LOCAL:

LA POSICIÓN DE LA IGLESIA NOVIA HOY, EN EL CUERPO MÍSTICO DE CRISTO

*Domingo, 1 de marzo de 2009
San Pablo-SP, Brasil*



Rev. William Soto Santiago, Ph.D.

Oswaldo Aparecido Natale, y en cada nación al ministro correspondiente, para que les indique hacia dónde dirigirse para colocarse las ropas bautismales y ser bautizados en agua en el Nombre del Señor Jesucristo.

Que Dios les bendiga y les guarde, y continúen pasando un día lleno de las bendiciones de nuestro amado Señor Jesucristo.

“LA POSICIÓN DE LA IGLESIA NOVIA HOY, EN EL CUERPO MÍSTICO DE CRISTO.”

NOTA AL LECTOR

Es nuestra intención hacer una transcripción fiel y exacta de este Mensaje, tal como fue predicado; por lo tanto cualquier error en este escrito es estrictamente error de audición, transcripción e impresión; y no debe interpretarse como errores del Mensaje.

El texto contenido en esta Conferencia, puede ser verificado con las grabaciones del audio o del video.

Este folleto debe ser usado solamente para propósitos personales de estudio, hasta que sea publicado formalmente.

Salvador, quiero ser bautizado en agua en Su Nombre lo más pronto posible. ¿Cuándo me pueden bautizar?” Por cuanto ustedes han creído en Cristo, bien pueden ser bautizados. **Y que Cristo les bautice con Espíritu Santo y Fuego, y produzca en ustedes el nuevo nacimiento.**

El agua no quita los pecados, es la Sangre de Cristo la que nos limpia de todo pecado. El bautismo en agua es tipológico, simbólico, en el bautismo en agua la persona se identifica con Cristo en Su muerte, sepultura y resurrección.

Cuando usted recibe a Cristo como Salvador, muere al mundo; cuando es sumergido en las aguas bautismales por un ministro, tipológicamente está siendo sepultado; y cuando es levantado de las aguas bautismales, está resucitando a una nueva vida: a la Vida eterna con Cristo en Su Reino eterno. Ahí tenemos el simbolismo del bautismo en agua. Tan simple como eso.

Conscientes de lo que es el bautismo en agua en el cual nos identificamos con Cristo en Su muerte, sepultura y resurrección, bien pueden ser bautizados.

Juan el Bautista bautizó a Jesús, también a los discípulos de Jesús, y los discípulos de Jesucristo cuando Cristo predicaba, bautizaban a las personas que creían, y luego el Día de Pentecostés cuando Pedro predicó creyeron como tres mil personas y fueron bautizadas en agua en el Nombre del Señor Jesucristo, y así ha continuado hasta este tiempo final; o sea, que no es algo nuevo, es algo que ha estado siendo realizado todo el tiempo en medio de los creyentes en Cristo.

Por lo tanto, bien pueden ser bautizados. **Y que Cristo les bautice con Espíritu Santo y Fuego, y produzca en ustedes el nuevo nacimiento; y nos continuaremos viendo por toda la eternidad en el glorioso Reino de nuestro amado Señor Jesucristo.**

Pasen todos muy buenas tardes, dejo al reverendo, doctor

LA POSICIÓN DE LA IGLESIA NOVIA HOY, EN EL CUERPO MÍSTICO DE CRISTO

Rev. William Soto Santiago, Ph.D.

Domingo, 1 de marzo de 2009

San Pablo-SP, Brasil

Muy buenas tardes, tengan todos los presentes y todos los que están a través del satélite Amazonas o de internet en diferentes naciones; y también un especial saludo para el reverendo misionero Miguel Bermúdez Marín; para esta ocasión leemos en Efesios, capítulo 2, versos 14 al 22, donde nos dice San Pablo... vamos a comenzar en el verso 12, dice:

“En aquel tiempo estabais sin Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo.

Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo.

Porque él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación,

aboliendo en su carne las enemistades, la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, para crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz,

y mediante la cruz reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo, matando en ella las enemistades.

Y vino y anunció las buenas nuevas de paz a vosotros que estabais lejos, y a los que estaban cerca;

porque por medio de él los unos y los otros tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre.

Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios,

edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo, en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor; en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu.”

“LA POSICIÓN DE LA NOVIA (o sea, de la Iglesia Novia de Jesucristo)... LA POSICIÓN DE LA NOVIA EN EL CUERPO MÍSTICO DE CRISTO.” “LA POSICIÓN DE LA NOVIA (o sea, de la Iglesia Novia) HOY, EN EL CUERPO MÍSTICO DE CRISTO.”

“LA POSICIÓN DE LA NOVIA HOY, EN EL CUERPO MÍSTICO DE CRISTO.”

Todos los creyentes en Cristo nacidos de nuevo pertenecen a la Iglesia del Señor Jesucristo, ese es el Cuerpo Místico de Cristo, y en términos espirituales es un Templo espiritual, es el Templo espiritual de Cristo, es Su Cuerpo Místico de creyentes, y está formado por la Familia de Dios, por los hijos e hijas de Dios, los cuales nacen en ese Cuerpo Místico de creyentes por medio del nuevo nacimiento efectuado por el Espíritu Santo.

Por eso Cristo dijo a Nicodemo: “El que no nazca del Agua y del Espíritu, no puede entrar al Reino de Dios,” o sea, no puede entrar a formar parte de esa familia de Dios, que es el Reino de Dios en la esfera espiritual; los miembros del Reino, los hijos del Reino, Cristo los representó en el trigo, esos son los hijos del Reino conforme a la parábola de Cristo de San Mateo, capítulo 13, versos 30 al 43. Ser un hijo del Reino de Dios manifestado, es ser un miembro del Cuerpo Místico de Cristo, y por consiguiente es ser un hijo o una hija de Dios, el cual forma parte de la Iglesia del Señor Jesucristo.

Y ahora, esta Iglesia del Señor Jesucristo que nació el Día de Pentecostés y que es la segunda Eva, representada en Eva,

y los que están en otras naciones, repitan conmigo esta oración:

Señor Jesucristo, escuché la predicación de Tu Evangelio y nació Tu fe en mi alma, en mi corazón; creo en Ti con toda mi alma, creo en Tu primera Venida, creo en Tu Nombre como el único Nombre bajo el Cielo dado a los hombres en que podemos ser salvos, creo en Tu muerte en la Cruz del Calvario como el Sacrificio de Expiación por nuestros pecados. Reconozco que soy pecador y necesito un Salvador, un Redentor.

Señor, me rindo a Ti en alma, espíritu y cuerpo, y doy testimonio público de mi fe en Ti y Te recibo como mi único y suficiente Salvador.

Señor, Te ruego perdones mis pecados y con Tu Sangre me limpies de todo pecado y me bautices con Espíritu Santo y Fuego, y produzcas en mí el nuevo nacimiento. Sálvame, Señor, Te lo ruego en Tu Nombre eterno y glorioso, Señor Jesucristo. Amén y amén.

Y con nuestras manos levantadas al Cielo, todos decimos:
**¡La Sangre del Señor Jesucristo me limpió de todo pecado!
 ¡La Sangre del Señor Jesucristo me limpió de todo pecado!
 ¡La Sangre del Señor Jesucristo me limpió de todo pecado!
 Amén.**

Cristo les ha recibido en Su Reino, ha perdonado vuestros pecados y con Su Sangre les ha limpiado de todo pecado, porque ustedes le han recibido como vuestro único y suficiente Salvador. Él dijo:

“Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura.

El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado.” (San Marcos, capítulo 16, versos 15 al 16).

Ustedes me dirán: “Escuché la predicación del Evangelio, nació la fe de Cristo en mi alma, creí y lo he recibido como mi

naciones, porque Dios tiene mucho pueblo. Ahí pueden ver en la pantalla. En Venezuela están viniendo a los Pies de Cristo. Si tienen una imagen de la República Mexicana, si todavía están viniendo a los Pies de Cristo de los países que todavía están viniendo a los Pies de Cristo, pueden proyectar la imagen también para que estemos al tanto, para así yo orar por todos, cuando ya hayan venido a los Pies de Cristo, los que faltan por venir.

Allá tenemos una imagen, ¿de qué país es? Ahí tenemos una imagen también de personas que están viniendo a los Pies de Cristo, ahí la imagen está proyectada con la congregación. En todos los países hay muchos hijos e hijas de Dios, y están siendo llamados en este tiempo final.

De esto fue que habló Cristo en la parábola de la cena que el rey preparó para su hijo, y los que eran convidados no quisieron asistir a la cena, y entonces el padre de familia mandó a su siervo a buscar por todos sitios personas para asistir a la cena. Y luego que se efectuó esa búsqueda, el siervo, que es el Espíritu Santo, dijo al padre de familia, al rey: “Se ha hecho como mandaste, y todavía hay lugar.”

Y ahora, el padre de familia, el rey dijo que fuera por todos los lugares, por los caminos y vallados buscando más personas, y eso corresponde a este tiempo final, y él dijo: “Y que se llene mi casa.”

Por lo tanto, en este llamado final se va a completar la casa del Rey, la casa del Padre. Y cuando se complete, ya se habrá terminado el tiempo para el llamado, y luego vendrá la fiesta y luego vendrá la resurrección y la transformación de los vivos en Cristo, y luego iremos a la Cena de las Bodas del Cordero en el Cielo para la gran fiesta de boda, la recepción.

Vamos ya a orar por las personas que han venido a los pies de Cristo en esta ocasión. Con nuestras manos levantadas al Cielo, a Cristo, y nuestros ojos cerrados los que están presentes

también representada en la virgen María, estaba en Cristo cuando Jesucristo estaba aquí en la Tierra, y antes de Jesucristo venir a la Tierra, estaba también en Cristo.

Recuerden que Cristo dijo en una ocasión: “Antes que Abraham fuese, Yo soy.” San Juan, capítulo 8, verso 56 al 58. Él también dijo: “Salí del Padre y vuelvo al Padre, salí de Dios y vuelvo a Dios.” Y también Él dice: “Glorificame con aquella gloria que tuve...” Lo vamos a leer aquí en el capítulo 17 de San Juan, verso 5 donde dice:

“Ahora pues, Padre, glorificame tú al lado tuyo, con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese.”

Y ahora, antes del mundo existir, antes de este planeta Tierra, antes de todos los planetas del Sistema Solar nuestro, y antes de la creación de todas las galaxias, antes de la creación de todo lo que existe, en forma física o en forma espiritual, o sea, antes de la creación del mundo material y antes de la creación del mundo espiritual, Cristo existía.

Y entonces ¿quién es Él? “El Verbo que era con Dios y era Dios,” dice San Juan, capítulo 1, verso 1 en adelante, era con Dios y era Dios. Y ahora, vamos a verlo aquí con más claridad en este mismo capítulo 1 de San Juan, dice:

“En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios (capítulo 1, verso 1 en adelante de San Juan).

Este era en el principio con Dios.

Todas las cosas por él fueron hechas (¿por quién fueron hechas todas las cosas? Por el Verbo que era con Dios y era Dios), y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho.”

Miren quién es Jesucristo, y ahora para tener un cuadro más claro de esto, leemos... luego continuaremos ese pasaje. Leemos en Hebreos, capítulo 1, verso 1 al 3, San Pablo hablando acerca de este mismo tema, dice:

“Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas

maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo...

Génesis, capítulo 1, verso 1, dice: “En el principio creó Dios los Cielos y la Tierra.” Y aquí San Pablo dice cómo los creó, dice:

“...a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo (Dios por medio de Cristo, hizo el Universo).”

Cristo es el Verbo que era con Dios y era Dios y creó todas las cosas. Cristo es el Ángel del Pacto, el Ángel de Dios, el que le apareció a Moisés y lo envió para la liberación del pueblo hebreo, y le dice: “Yo soy el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob,” el Ángel del Pacto. El Ángel de Dios le está diciendo así a Moisés, es el mismo Ángel que le apareció a Jacob y Jacob luchó con Él y no lo soltó hasta que el Ángel bendijo a Jacob, y lo bendijo cambiándole el nombre de Jacob a Israel, porque había luchado con los hombres y con Dios, y había vencido.

Al luchar con el Ángel estaba luchando con Dios. Por eso luego Jacob cuando estaba rayando el alba recibió esa bendición, ya estaba viéndose una claridad por el Este, aunque el sol todavía no había salido, pero ya se veía una claridad.

¿Cuántos han visto eso por el Este cuando está rayando el alba? Los madrugadores han visto eso, porque eso se ve cuando ya está esclareciendo un poquito, comienza a verse una claridad por el Este, y así es que usted sabe hacia dónde está el Este cuando está saliendo esa claridad, usted dice: “Allí está el Este.” Y después de esa claridad se va a ver lo que produce esa claridad, que es el sol: “A los que temen mi Nombre, nacerá el Sol de justicia, y en Sus alas traerá salvación.” Cristo está representado en el sol.

pan dijo: “Comed, esto es mi cuerpo.” Y luego tomando la copa de vino dijo, dando gracias: “Tomad de ella todos, esta es la Sangre del nuevo Pacto, esta es mi Sangre del nuevo Pacto que por muchos es derramada.”

Ahora, la Sangre del nuevo Pacto es la Sangre del Ángel del Pacto, no puede ser la sangre de otra persona, es la Sangre del Ángel del Pacto, el cual es Jesucristo y el cual murió llevando nuestros pecados, murió allí en la Cruz del Calvario; Él murió por mí, ¿y por quién más? Por cada uno de ustedes también.

En todas las demás naciones pueden continuar viniendo a los Pies de Cristo, para que Cristo les reciba en Su Reino. Recuerden que es un asunto de Vida eterna recibir a Cristo como nuestro único y suficiente Salvador, Él dijo: “Mis ovejas oyen mi Voz y me siguen, y yo les doy Vida eterna.” San Juan, capítulo 6 y capítulo 10. Capítulo 10, verso 27 al 30 nos habla sobre Sus ovejas que el Padre le dio, de las cuales dijo: “Mis ovejas oyen mi Voz y me siguen, y yo les doy Vida eterna.” Es para Vida eterna, para darnos Vida eterna que Él nos llama a través de la predicación de Su Evangelio.

¿Qué otra persona le puede dar a usted Vida eterna? No la hay, solamente hay UNO y Su Nombre es SEÑOR JESUCRISTO.

Vamos a estar puestos en pie para orar por las personas que han venido a los Pies de Cristo. En las demás naciones también pueden estar puestos en pie; y los que faltan por venir a los Pies de Cristo en las demás naciones, pueden continuar viniendo a los Pies de Cristo, y vamos a pedirle a los que están en las cámaras y a las computadoras, que nos avisen cuándo allá en Venezuela, en Colombia, en República Dominicana, en Chile y Puerto Rico y demás naciones, ya estén todos listos para orar.

Todavía siguen viniendo a los Pies de Cristo en otras

la Piedra Angular. “Si oyes hoy Su Voz, no endurezcas tu corazón.” Él te está llamando porque tu nombre está escrito en el Cielo, en el Libro de la Vida.

Él dijo: “Mis ovejas oyen mi Voz y me siguen, y yo les doy Vida eterna.” Es para darnos Vida eterna que Él nos llama por medio de Su Evangelio; yo escuché Su Voz, Su Evangelio y lo recibí como mi Salvador, ¿y quién más? Cada uno de ustedes también.

Si hay alguno que todavía no lo ha recibido como Salvador, lo puede hacer en estos momentos, si la Voz de Cristo, Su Evangelio ha llegado a su alma, para lo cual puede pasar acá al frente y estaremos orando por usted.

Vamos a dar unos minutos mientras llegan a los Pies de Cristo en estos momentos, los que han escuchado Su Voz y todavía no lo habían recibido como Salvador. Los niños de diez años en adelante también pueden venir a los Pies de Cristo, los que están en otras naciones también pueden venir a los Pies de Cristo para que Cristo les reciba en Su Reino. Los que están allá en Venezuela, en Colombia, en Ecuador, en Perú, en Paraguay, en Bolivia, en Uruguay, en Argentina, en la República Mexicana, en el Salvador, en Nicaragua, en Honduras, en Costa Rica, en Panamá, en Puerto Rico, en República Dominicana, en Haití, en todas las Islas del Caribe. Allá en Cuba también. También en Norteamérica, también en el África y en todas las demás naciones pueden continuar viniendo a los Pies de Cristo, para que Cristo les reciba en Su Reino.

Ya hemos visto quién es el Señor Jesucristo: es el Ángel del Pacto, el Ángel de Dios en el cual estaba Dios en el Antiguo Testamento, y luego se hizo carne y habitó en medio del pueblo hebreo y fue conocido por el nombre de Jesús, Él es el Ángel del Pacto; por eso Él dijo en la última cena, o sea, en la última Pascua que Él tuvo con Sus discípulos, partiendo el

Y ahora, encontramos que Cristo podía decir: “Yo Soy la luz del mundo, el que me sigue no andará en tinieblas, mas tendrá la luz de la vida.” ¿Puede acaso usted caminar las 24 horas del día sin pasar por la noche? Usted me dirá: “Eso es imposible.” Y yo le voy a decir: “Eso es posible, caminando con el sol.” Entonces usted se va al Este y allí sale el sol, y luego usted a medida que el sol se va moviendo, usted se mueve en un avión del Este al Oeste y sigue viajando, y le da la vuelta al mundo y todo el tiempo lo pasa de día. ¿Ven qué sencillo es? Y Cristo dijo: “El que me sigue, no andará en tinieblas, mas tendrá la luz de la vida.” Por lo tanto, siguiendo a Cristo, estamos en luz.

Y ahora, Dios dice que en el principio Él creó los Cielos y la Tierra, y luego nos enseña la Escritura que todas las cosas fueron hechas por el Verbo que era con Dios y era Dios. Y luego dice:

“Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad.” (San Juan, capítulo 1, verso 14).

Y cuando se hizo carne, lo conocemos por el nombre de JESÚS, el Salvador o Salvador. Por eso Él decía: “Las obras que yo hago, no las hago de mí mismo, el Padre que mora en mí, Él hace las obras,” era Dios en Jesús, Emanuel, Dios con nosotros, en un velo de carne llamado Jesús, Dios visitando a Su pueblo.

¿Recuerdan cuando Cristo resucitó al hijo de la viuda que lo llevaban en aquel funeral para enterrarlo, sepultarlo? Cuando lo resucitó la gente tuvo miedo y dijo: “Dios ha visitado a Su pueblo, porque un gran Profeta se ha levantado entre nosotros.” Por eso algunos pensaban que era el profeta Elías, el cual había resucitado el hijo de una viuda también; y ahora está resucitando, Jesús, al hijo de una viuda.

Otros pensaban que era Juan el Bautista que había

resucitado de entre los muertos, el cual había sido decapitado por orden del rey, a petición de una mujer a través de su hija que había bailado delante del rey.

Y ahora, otros pensaban que era alguno de los profetas, pero todos pensaban que era un profeta, pero Jesús pregunta a Sus discípulos: “Y vosotros, ¿quién decís que soy yo? ¿Quién decís que Yo soy?” Pedro dice: “Tú, Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.” – “Bienaventurado eres Simón Pedro porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en el Cielo.”

Y ahora, lo importante no era solamente saber que Jesús era un profeta, sino saber que Jesucristo era el Mesías, el Cristo: “Tú eres el Cristo (o sea), Tú eres el Mesías,” estaba reconociendo que la Venida del Mesías estaba cumplida en medio de ellos.

¿Qué para el tiempo final? Para la segunda Venida de Cristo, haya muchos Pedros, que tengan la revelación del Padre celestial para entender y recibirlo y ser llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero.

¿Quién era aquél que estaba en Jesús? Era Dios, el Ángel del Pacto. Ahora, ¿cómo vamos a entender esto? Dios, el Padre, con Su cuerpo angelical llamado el Ángel del Pacto a través del cual Él había estado en el Antiguo Testamento y a través del cual Él había creado los Cielos y la Tierra, por eso le dice a Sus discípulos o a los que estaban molestándolo (porque siempre hay personas molestosas), y Él les decía: “El que es de Dios, la Palabra de Dios oye.”

Y ahora, Él dice: “Antes que Abraham fuese, Yo Soy.” ¿Cómo era Jesucristo antes de Abraham? Era el Ángel del Pacto que le había aparecido a Abraham, había comido con Abraham, había aparecido con dos Ángeles más, los cuales eran Gabriel y Miguel, el día antes de la destrucción de Sodoma y Gomorra. Eso fue en el capítulo 18 del Génesis,

Esa adopción es la redención del cuerpo, serán transformados y entonces obtendrán la inmortalidad física y los muertos en Cristo serán adoptados también, siendo resucitados en cuerpos glorificados. Tan sencillo como eso, y eso será la manifestación de los hijos de Dios por la cual clama toda la creación, conforme a Romanos, capítulo 8, versos 14 al 31.

Yo también estoy clamando por la adopción, por la redención de mi cuerpo físico. ¿Y quién más? Cada uno de ustedes también; y vamos a recibirla, vamos a recibir esa adopción, esa redención del cuerpo, y eso será en la etapa de la Edad de la Piedra Angular. Esa es la posición de la Iglesia Novia del Señor Jesucristo en este tiempo final, la posición de la Novia en el Cuerpo Místico de Cristo.

Y ahora, hemos visto que ya ha pasado la Iglesia Novia de Jesucristo por diferentes etapas desde el tiempo de los apóstoles San Pedro, San Pablo y demás mensajeros; y ahora nos encontramos en la etapa de la Edad de la Piedra Angular.

La etapa en donde fue precursada la Venida del Señor fue entre la séptima edad y la Edad de la Piedra Angular; y por cuanto la Iglesia es un Cuerpo Místico de creyentes, esa etapa donde se precursa la Venida del Señor, viene a ser el cuello de ese Cuerpo Místico de creyentes, y luego la cabeza es la Edad de la Piedra Angular.

Estamos en la edad de la cabeza, la Edad de la Piedra Angular, y por consiguiente estamos en la posición correcta para la adopción, para la redención del cuerpo y para la resurrección de los muertos en Cristo.

La Iglesia del Señor Jesucristo está en la etapa, en la edad correcta: la Edad de la Piedra Angular. Por lo tanto, es esa la etapa donde se completará la Iglesia del Señor Jesucristo, por eso todavía se predica el Evangelio de Cristo “para que todo aquel que en Él cree no se pierda, mas tenga Vida eterna,” el llamado de Cristo en este tiempo es en la etapa de la Edad de

Por lo tanto, conforme a su mensaje será el cumplimiento de la segunda Venida de Cristo, su mensaje es el que prepara al pueblo para recibir a Cristo en Su Venida en el Día Postrero, o sea, en el séptimo milenio. Ahí está la introducción a la Venida del Señor para el Día Postrero.

Ese es el misterio más grande en el Cielo: la segunda Venida de Cristo. Ese es el misterio del séptimo Sello de Apocalipsis, capítulo 8, el cual cuando fue abierto en el Cielo, hubo silencio como por media hora, los ángeles no sabían, no conocían ese misterio, nadie lo conocía, solamente el Padre, y fue abierto cuando el séptimo Sello fue abierto en el Cielo: el séptimo Sello del Libro que estaba sellado con siete Sellos, el cual fue tomado por el Cordero en Apocalipsis, capítulo 5, y en el capítulo 6 y capítulo 8, fue abierto ese Libro. Eso está en el libro del Apocalipsis.

Y luego en el capítulo 10, Cristo el Ángel Fuerte lo trae a la Tierra y lo entrega a un hombre, y Cristo el Ángel Fuerte viene clamando como cuando ruge un león; o sea, que viene hablando, viene revelando el misterio del séptimo Sello, trae el Libro ya abierto completo, ¿para qué? Para ser entregado a un hombre que se lo coma y profetice sobre muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes; y ese ministerio es el ministerio de los dos Olivos que viene con la misión de profetizar sobre muchos pueblos, naciones y lenguas. O sea, que el ministerio de Moisés y Elías, de los dos Olivos, de los dos Candeleros, será un ministerio con el Título de Propiedad en ellos, tendrán ese Título de Propiedad, y por eso es que podrán hablar la Palabra creadora y las cosas acontecerán.

Y ahora, todo eso está señalado para ser cumplido en la Edad de la Piedra Angular, que es la edad de la adopción; ahí será un ministerio que llegará a ser adoptado, y también el mensajero será adoptado y el grupo de escogidos de ese tiempo que permanezcan vivos, serán adoptados.

pero en el capítulo 14 también le había aparecido a Abraham como Melquisedec.

Era nada menos, ese hombre que Abraham vio, era el cuerpo angelical de Dios, el Ángel del Pacto, y por consiguiente era Cristo, era el Ungido con la presencia de Dios a través del cual Dios hablaba, y el cual en todas las ocasiones en que aparecía, las personas decían: “He visto a Dios cara a cara.”

Es como cuando alguien lo ve a usted o ve el cuerpo suyo, dice: “Vi a *fulano de tal* y hablé con él.” Pero sin embargo usted puede decir: “Solamente lo que tú viste fue mi cuerpo, mi semejanza física, pero a mí tú no me viste, porque yo soy alma viviente y estoy dentro de ese cuerpo.” Así también es con Dios.

Vean ustedes, Jacob había dicho: “Vi a Dios cara a cara y fue librada mi alma,” y le puso por nombre al lugar Peniel, que quiere decir: “El rostro de Dios.” Eso está en Génesis, capítulo 32, verso 24 al 32.

También Manoa, en el capítulo 13 del libro de los Jueces, vio al Ángel de Dios y también la esposa de Manoa. ¿Cómo se llamaba la esposa de Manoa? La señora Manoa. Y ahora, ellos vieron, ella lo vio dos veces y Manoa lo vio una sola vez, o vamos a decir dos veces también, porque él le ofreció una comida, un cabrito, y Él le dijo: “Si quieres ofrecer algo (o sea, una ofrenda), ofrécela a Dios.” Y vamos a decir que fue a buscarla, y cuando vino lo volvió a ver, Él esperó.

Y después que ofreció a Dios esa ofrenda, ese sacrificio y el fuego estaba consumiendo el sacrificio, el Ángel subió en la llama de fuego, y Manoa dice a su esposa: “Hemos de morir porque hemos visto a Dios cara a cara.” Es que Manoa conocía la Escritura en donde Dios le dijo a Moisés: “No podrás ver mi rostro, porque no me verá hombre y vivirá.”

Y ahora, Manoa piensa que va a morir, pero su esposa le

dice: “No hemos de morir porque Él nos ha dicho que vamos a tener un niño.” Y por lógica, si van a tener un niño, no pueden morir; morirían más adelante, quizás de edad, pero no en esos momentos; y entonces se tranquilizó Manoa.

Es que Manoa vio a Dios cara a cara, pero no vio a Dios; Dios estaba dentro de aquél cuerpo llamado el Ángel, el Ángel de Dios, que es el cuerpo angelical de Dios. Por eso también en San Juan, capítulo 1, verso 18, dice:

“A Dios nadie le vio jamás.”

¿Entonces todos los que dijeron que vieron a Dios estaban incorrectos? No, estaban correctos; pero lo que vieron fue el cuerpo angelical de Dios, en el cual estaba Dios.

“A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer.”

En todas las ocasiones en que vino Dios a manifestación, a hablar con el ser humano o a crear, crear el Universo, todo eso fue a través de Jesucristo el Hijo de Dios en Su cuerpo angelical: “A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre (el cual salió del Padre, salió de Dios), él le ha dado a conocer.”

Toda revelación de Dios viene a través de Jesucristo, el cual es el Ángel del Pacto, la Ley y mandamientos divinos dados por Dios a Moisés en el monte Sinaí, fueron dados por Dios a través del Ángel de Dios, a través de Cristo, el Ángel del Pacto. Por eso la Escritura dice que “la Ley fue dada por comisión de Ángeles,” fue dada por medio del Ángel del Pacto, del Ángel de Dios.

Y ahora, estamos entendiendo quién es Jesucristo, y por lo cual podía decir: “Antes que Abraham fuese, Yo Soy.” Y también decía: “Abraham deseó ver mi día, y lo vio, y se gozó.” Eso fue cuando estuvo comiendo con Abraham, Dios y Sus Arcángeles Gabriel y Miguel.

Y ahora, ya estamos entendiendo que Jesucristo estaba en

comprendían.

Pero más adelante sí lo comprendieron porque está expresado en las cartas de San Pedro y de San Pablo, está en el libro de los Hechos; también otros de los discípulos lo comprendieron.

Esteban en una ocasión dijo: “Veo al Hijo del Hombre sentado a la diestra de Dios.” Eso fue cuando lo fueron a apedrear. De seguro Saulo escuchó esas palabras, y más adelante San Pablo supo acerca de lo que es Jesucristo estar sentado a la diestra de Dios en el Trono celestial.

Y ahora, la Iglesia del Señor Jesucristo siendo el Cuerpo Místico de Cristo, porque Él tiene Su cuerpo glorificado... y ahora, a través de cuerpos humanos Él ha estado obrando durante todo este tiempo de la Dispensación de la Gracia, todo este tiempo de la edad de la Iglesia pasando por diferentes etapas; se ha manifestado en diferentes mensajeros para los judíos o hebreos a través de San Pedro, que fue el líder de la Iglesia entre los judíos, y después también a través de otros hebreos o judíos; y para los gentiles, a través de San Pablo y a través de cada mensajero enviado a Su Iglesia entre los gentiles.

Y así ha estado pasando la Iglesia entre los gentiles por siete etapas. El último mensajero para la séptima edad fue el reverendo William Branham, y lo digo con seguridad sabiendo que esa es la verdad, por lo cual no tengo que avergonzarme de decir que él fue el mensajero para la séptima etapa o edad de la Iglesia, representada en la edad o Iglesia de Laodicea allá en Asia Menor.

El reverendo William Branham también fue el precursor de la segunda Venida de Cristo, y por consiguiente su mensaje precursa la segunda Venida de Cristo; su mensaje introducirá la segunda Venida de Cristo, introducirá a Cristo en Su segunda Venida en medio de la raza humana.

versos 31 al 46, en donde dice que el Hijo del Hombre se sentará en el Trono de Su gloria, ese es el Trono de David, y serán reunidas delante de Él todas las naciones, y entonces juzgará, será para ser juzgadas las naciones, así como son juzgados los individuos también.

Habrán naciones que no entrarán al Reino del Mesías, y habrá naciones que entrarán al Reino del Mesías, habrá naciones representadas en cabritos y habrá naciones representadas en ovejas, y Cristo es el que determinará qué naciones pertenecerán al grupo de los cabritos, y qué naciones pertenecerán al grupo de las ovejas. Tan simple como eso.

El Hijo del Hombre al sentarse en Su Trono, el Trono de David, será el Juez que juzgará a las naciones, y eso está muy cerca. Queremos que todas las naciones latinoamericanas estén a la derecha del Hijo del Hombre cuando se siente en el Trono de David.

“Al que venciere Cristo le dará que se siente con Él en Su Trono,” lo vamos a ver allí sentado con Él en el Trono de David. Eso lo vamos a ver más adelante y vamos a ver cómo será que se va a cumplir eso, pero se va a cumplir porque es una promesa de parte de Cristo. Y si el Padre cumplió Su promesa sentándolo a Él en Su Trono celestial, Él va a cumplir Su promesa al vencedor sentándolo con Él en Su Trono, dice: “Así como yo he vencido y me he sentado con mi Padre en Su Trono.”

En esa misma forma es que Cristo va a hacer con el vencedor. Hay un misterio grande ahí, pero va a ser sencillo. Cuando veamos el cumplimiento de esa profecía en el Reino del Mesías, vamos a decir: “Ahora sí que lo comprendemos bien.” Pero el vencedor va a saber todo ese misterio, lo va a conocer antes de sentarse con Cristo en Su Trono, así como Cristo conocía ese misterio antes de sentarse con el Padre en Su Trono, y Él hablaba de ese misterio, pero Sus discípulos no

el tiempo de Abraham y estaba también en el tiempo de Adán, era el que aparecía y hablaba con Adán todos los días, en Jesucristo, el Ángel del Pacto, el cual todavía no tenía un cuerpo de carne, solo el cuerpo angelical; en ese cuerpo angelical estaba Dios, es el cuerpo angelical de Dios, es la imagen del Dios viviente. Eso lo dice San Pablo, que Jesucristo es la imagen del Dios viviente, ahí mismo en Hebreos, capítulo 1, donde estábamos leyendo, dice:

“...el cual, siendo el resplandor de su gloria (verso 3), y la imagen misma de su sustancia (¿quién es la imagen de la sustancia divina? Jesucristo en Su cuerpo angelical), y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder...”

La Palabra del poder creador, la Palabra del poder de Dios es la Palabra que sale de la boca del Ángel del Pacto, del Ángel de Dios, de ese cuerpo angelical que es la imagen del Dios viviente, Dios hablando por medio de Su cuerpo angelical; por medio de esa Palabra se sustenta toda la creación.

“... y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder, habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo...”

Y ahora, por medio de Sí mismo efectuó la purificación de nuestros pecados, esto fue cuando Su cuerpo de carne fue crucificado en la Cruz del Calvario llevando nuestros pecados.

“... se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas...”

Y ahora, con Su cuerpo glorificado, Su cuerpo físico resucitado glorificado, se sentó en el Trono de Dios en el Cielo, en el Trono del cuerpo angelical; ahora se sienta con Su cuerpo físico glorificado, la primera vez que se sienta en ese Trono un cuerpo físico pero glorificado, ese es el Trono del Ángel del Pacto, es el Trono de Dios con Su cuerpo angelical; y ahora, es el Trono de Dios con Su cuerpo angelical y Su cuerpo físico glorificado. Tan sencillo como eso.

Él había dicho que se iba a sentar a la diestra de Dios, San

Mateo, capítulo 26, verso 63 en adelante; cuando lo estaban juzgando en el concilio del sanedrín, el sumo sacerdote le hace una pregunta, le habían estado haciendo muchas preguntas pero Jesús permanecía callado. Capítulo 26, verso 63 en adelante de San Mateo, dice:

“Mas Jesús callaba. Entonces el sumo sacerdote le dijo: Te conjuro por el Dios viviente, que nos digas si eres tú el Cristo, el Hijo de Dios.

Jesús le dijo: Tú lo has dicho; y además os digo, que desde ahora veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder de Dios, y viniendo en las nubes del cielo.”

Jesucristo sabía quién Él era, Él sabía por lo que iba a pasar, y Él sabía que iba a obtener la victoria e iba a resucitar, por eso Él dijo en una ocasión: “Destruyan este templo (hablando de Su cuerpo físico) y en tres días lo levantaré,” hablando de Su resurrección; y en otras ocasiones también habló de Su resurrección.

Y ahora, luego de Su resurrección Él subió al Cielo y se sentó a la diestra de Dios, obtuvo la victoria a tal grado que en Apocalipsis, capítulo 3, verso 20 al 22 (para que tengan un cuadro más claro), dice:

“He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo.

Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono.”

Y ahora, Cristo aquí nos está dando más detalles de Su victoria y de Su lugar en el Trono del Padre. Él dice: “Así como Yo he vencido y me he sentado con mi Padre en Su Trono.” En el Trono del Padre Cristo se ha sentado.

Y ahora, Él dice que en esa forma Él sentará con Él al vencedor: “Le daré que se siente Conmigo en mi Trono, así

el pueblo hebreo y sobre todas las naciones, porque ése es el día del Señor delante de Dios, y por consiguiente es para servir a Dios en ese séptimo milenio.

“Y en ese día el Señor será uno, y uno Su Nombre, y el Señor será Rey sobre toda la Tierra.” Zacarías, capítulo 14, verso 9. “Y el Señor será uno, y uno Su Nombre.” Y el Señor se sentará sobre el Trono de David y reinará sobre Israel y sobre todas las naciones, y la paz será no solamente sobre el pueblo hebreo sino sobre todo el Medio Oriente y sobre todas las naciones, y las armas de guerras, las armas de guerra serán convertidas en herramientas de trabajo para beneficio de la toda la humanidad.

Así será como vendrá la paz para Israel, para el Medio Oriente y para todas las naciones. Pero habrá una paz temporera por medio de acuerdos humanos y nacionales, pero será por un tiempo corto. De esa paz habló San Pablo en Primera de Tesalonicenses, capítulo 5, verso 1 al 10, y dijo: “Cuando digan paz y seguridad, entonces vendrá destrucción repentina, o destrucción de repente, como los dolores a la mujer encinta y no escaparán.”

No escaparán de esa destrucción, una tercera guerra mundial, con todo lo que conlleva esa guerra, y con todos los problemas del medio ambiente, de la naturaleza, todos los juicios divinos que están señalados para el tiempo de la gran tribulación, o sea, para el tiempo de la segunda parte de la semana número setenta; porque cuando Cristo murió en la Cruz del Calvario, a la mitad de la semana número setenta de la profecía de Daniel, capítulo 9, ahí se detuvo esa semana, y por consiguiente a Israel le faltan tres años y medio.

Pero esos tres años y medio será el tiempo de la apretura de Jacob, de la gran tribulación de la cual habla la Escritura, será el tiempo del juicio divino sobre todas las naciones.

Recuerdan la parábola de Jesús de San Mateo, capítulo 25,

que es el último día de la semana llamado el sábado, ese es el día postrero de la semana.

Y por cuanto “un día delante del Señor es como mil años y mil años como un día,” dice Segunda de Pedro, capítulo 3, verso 8, y el Salmo 90, verso 4.

Ahora, delante de Dios el Día Postrero es el milenio postrero de Adán hacia acá, o sea, el séptimo milenio; y de Adán hacia acá conforme al calendario gregoriano que es usado entre los gentiles, en la mayor parte de las naciones gentiles, ya comenzó y estamos ya en el año número nueve del séptimo milenio. Tan sencillo como eso.

Eso es conforme al calendario gregoriano, y por consiguiente ya hemos entrado al séptimo milenio, al milenio postrero, al Día Postrero, día del cual Cristo dijo: “Y yo le resucitaré en el Día Postrero.” El séptimo milenio de Adán hacia acá, es el Día Postrero delante de Dios, es el día del Señor en donde Cristo resucitará los muertos creyentes en Él en cuerpos glorificados y transformará a los que permanezcan vivos hasta ese momento de la resurrección, pero no sabemos en qué año Él va a resucitar a los creyentes que murieron.

Por lo tanto, estaremos preparados para nuestra transformación, esperando también a los muertos en Cristo que van a resucitar, pues ya estamos conscientes de que estamos en el Día Postrero. Cristo hablando del sábado dijo: “Porque el Señor, el Hijo del Hombre es Señor del sábado.” O sea, que el sábado guardado por el pueblo hebreo y por algunos grupos religiosos del Cristianismo, llamado también el día del Señor, para los que guardan el sábado y dedicado para estar con el Señor, es tipo y figura del séptimo milenio.

El séptimo milenio delante de Dios es el día del Señor, y por consiguiente es el séptimo milenio, en el cual el Hijo del Hombre, Jesucristo, como Rey de reyes y Señor de señores y León de la Tribu de Judá, establecerá Su Reino y reinará sobre

como Yo he vencido y me he sentado con mi Padre en Su Trono.” El Trono del Padre está en el Cielo, y ahí Cristo se sentó con el Padre en Su Trono, ¿por qué? Porque Dios está con Su cuerpo angelical dentro del cuerpo glorificado de Jesús.

No es que Jesús está sentado con el Padre en Su Trono al ladito del Padre, un cuerpo *aquí*, el del Padre, y otro cuerpo *acá*; es que Dios está en Cristo, está con Su cuerpo angelical dentro del cuerpo físico glorificado, así es como se pueden sentar dos en el mismo asiento; y así es como usted, que es alma, espíritu y cuerpo, ahí están tres en la silla en que usted está, pero yo miro y veo uno, pero usted puede decir: “Pero yo soy trino, yo estoy aquí sentado con mi cuerpo angelical dentro del cuerpo de carne.” Esa es la forma en que está Cristo sentado en el Cielo, en el Trono celestial, y así es como Dios está sentado en Su Trono celestial.

Y ahora, Cristo dice: “Al que venciere, Yo le daré que se siente conmigo en mi Trono.” El Trono que está en el Cielo es el Trono del Padre. ¿Y cuál es el Trono de Cristo? El Trono de David. Aquí lo dice el Ángel Gabriel a la virgen María; y si lo dice el Ángel Gabriel, pues no hay discusión, es así. San Lucas, capítulo 1, verso 30 en adelante... ustedes leen del versículo 26 en adelante, donde dice:

“Al sexto mes el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret,

a una virgen desposada con un varón que se llamaba José, de la casa de David; y el nombre de la virgen era María.”

O sea, de la familia de David, de la casa de David y por consiguiente de la dinastía de David. Y ahora, del verso 30 en adelante, dice:

“Entonces el ángel le dijo: María, no temas, porque has hallado gracia delante de Dios.

Y ahora, concebirás en tu vientre, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS.

Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de David su padre.”

El Trono de David le es dado al Hijo de la virgen, que es Jesús, Él es el heredero al Trono de David.

“Yreinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin.”

Ese es el Reino del Mesías, y el Trono de David es el Trono del Mesías. Él es el heredero al Trono de David y por consiguiente al Reino de David que está prometido que será restaurado, esa fue la pregunta también que le hicieron a Jesús en el capítulo 1 del libro de los Hechos; antes de Jesús subir al Cielo, le preguntan Sus discípulos, luego de Cristo haberles hablado muchos días, por unos cuarenta días les apareció en diferentes ocasiones y les hablaba del Reino de Dios, o sea, les estaba hablando de ese Reino del Mesías.

Y ahora, ellos le preguntan: “Señor, ¿restaurarás el Reino a Israel en este tiempo?” Porque es un tema muy interesante y del cumplimiento de esas promesas de la restauración del Reino de Dios a Israel, depende Israel y depende la paz permanente para Israel, porque la paz permanente para Israel no la va a conseguir por medio de tratados humanos.

La paz permanente para Israel, Israel la recibirá en el Reino del Mesías que será el Reino de David restaurado por el Mesías Príncipe, ahí es donde único Israel recibirá la paz permanente, y por consiguiente la felicidad.

Por eso es tan importante la restauración del Reino de Dios a Israel, que será la restauración del Reino de David. Tan simple como eso. Por eso el Ángel le dice a la virgen María que Dios le dará a Jesús el Trono de David, y reinará sobre la casa de Jacob, sobre la familia de Jacob, sobre la descendencia de Jacob.

Y ahora, ese Trono que dice el Ángel Gabriel que Dios le dará a Jesucristo, es el Trono del cual Él habla cuando dice:

“Al que venciere, Yo le daré que siente conmigo en mi Trono, así como Yo he vencido y me he sentado con mi Padre en Su Trono.”

Ahí hay un gran misterio que será abierto en este tiempo final para los escogidos, para la Iglesia Novia del Señor Jesucristo en la etapa correspondiente a este tiempo, que es la etapa de la Edad de la Piedra Angular; esa es la etapa de adopción para los creyentes en Cristo, la etapa para la adopción física que será la redención del cuerpo, o sea, la etapa en donde los muertos en Cristo resucitarán en cuerpos eternos y glorificados; y los estén vivos en ese tiempo, cuando ocurra la resurrección de los muertos en Cristo en cuerpos glorificados y jóvenes y eternos, los que estén vivos creyentes en Cristo nacidos de nuevo, serán transformados; y entonces, todos tendrán un cuerpo eterno, inmortal, joven y glorificado, como el cuerpo glorificado de Jesucristo, y yo estoy esperando ese cuerpo, porque el que tengo a medida que le pasan los años va poniéndose más viejo, porque es un cuerpo temporal o temporero como el de ustedes también, pero con la promesa de que Él nos va a dar un nuevo cuerpo eterno y glorificado. Por lo tanto, cuando yo cumpla un año más en el mes de Junio, yo digo: “Un año más cerca del nuevo cuerpo.”

Así que, los años que tengo, son años más cerca del nuevo cuerpo. ¿Y para quién es así también? Para cada uno de ustedes. Cada año que nos pasa, nos acercamos un año más al cuerpo nuevo y glorificado, nos acercamos un año más a la redención del cuerpo, que será la glorificación.

Y ahora, Cristo nos habla diciendo: “Y yo le resucitaré en el Día Postrero.” Por lo tanto, hay un día señalado como el Día Postrero; durante la semana tenemos muchos días, comienza con el domingo: Domingo primer día de la semana, después sigue así hasta que llega al día quinto, que es el primero de los tres días postreros, luego el sexto día y luego el séptimo día